



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin: teoría y práctica de la narración

Ramiro Vilar¹

Resumen:

Escapando de las dificultades económicas primero, y luego del nazismo, Walter Benjamin realizó dos viajes a Ibiza, donde pasó dos períodos de varios meses en cada ocasión, en 1932 y 1933. Allí retomó cuestiones teóricas pendientes, sobre todo reflexiones sobre los recuerdos de infancia y sobre el problema de la experiencia y de la narración, que con el tiempo se convertirían en textos como Crónica de Berlín, Experiencia y pobreza y El narrador. Pero por sobre todas las cosas Benjamin se entregó a una actividad literaria diferente, la escritura de cuentos, narraciones breves en las que quedan plasmadas sus preocupaciones teóricas referidas a la comunicabilidad de la experiencia y la posibilidad de la narración en la modernidad. De entre todas estas piezas breves, una se destaca por el hecho de incluir una suerte de esbozo de su teoría de la narración, el relato titulado “El pañuelo”, el primero de una serie de cuentos escritos en Ibiza en el verano de 1932. Nuestro análisis pretende centrarse tanto en la teoría desarrollada por Benjamin en relación a la experiencia y la narración (en un arco que va desde Sobre el programa de la filosofía venidera, de 1917-1918, hasta El narrador, de 1936) como en la puesta en práctica de dichas teorías, los relatos ibicencos que forman la serie de la que “El pañuelo” es el primero.

¹ FFyL, UBA.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin: teoría y práctica de la narración

Quisiera comenzar este trabajo sobre Benjamin y la narración partiendo de otro autor alemán contemporáneo suyo, Martin Buber, quien en el prólogo a su traducción de las *Narraciones jasídicas* escribió lo que sigue: “Uno de los aspectos más vitales del movimiento jasídico reside en las historias que los jasidim se cuentan unos a otros acerca de sus líderes, los ‘tzadikim’. Grandes cosas sucedieron en su presencia, las vieron con sus propios ojos y por lo tanto se sintieron llamados a referirlas y a prestar testimonios de ellas. Las palabras que los jasidim usaron para relatar sus experiencias fueron más que meras palabras: transmitieron lo ocurrido a las generaciones posteriores con tal realismo que las palabras mismas se transformaron en acontecimientos (...). El milagro, al ser narrado, adquiere nueva fuerza; el poder que una vez fuera activo se difunde en la palabra viviente y continúa siendo aún activa a través de las generaciones.”

Esta concepción de la oralidad, referida a hechos sagrados, se encuentra en perfecta consonancia con la importancia que Benjamin le atribuye a la oralidad como esencia de la narración. En ambos casos, el sagrado y el profano, lo que está en juego es una suerte de poder mágico de la palabra y por lo tanto del acto de narrar. En un texto breve titulado “Narración y curación” escrito en 1932, el mismo período que hoy voy a abordar, Benjamin toca la esencia misma de lo escrito por Buber, la del poder de la palabra. Nos dice allí que tanto en las fórmulas mágicas antiguas como en el cuento narrado por la madre al niño enfermo, las palabras también se transforman, constituyen algo más que un mero cuento, producen un efecto sanador sobre el oyente. Para Buber, como vimos, “las palabras mismas se transforman en acontecimientos”, hacen que lo ocurrido cobre nueva vida; en Benjamin curan, vencen el dolor, nos llevan, según sus propias palabras, “al mar del olvido feliz” de ese dolor. Dos movimientos parecen aquí confluir en uno solo: traer a la vida el pasado y redimirlo, volver el pasado presente y producir una reparación en ese presente. En este marco la narración vendría así cumplir un rol complementario al de la historia.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Después de estas consideraciones preliminares, entramos de lleno en nuestro tema. Como sabemos Walter Benjamin, cuya vida estuvo atravesada por una particular deriva en más de un aspecto, tuvo que exiliarse definitivamente de Alemania a principios de 1933 tras el ascenso de Hitler al poder. Esta huida lo llevó, tras un breve paso por París, a la isla de Ibiza, lugar en el que pasó casi seis meses soportando condiciones de vida realmente precarias, y dedicado casi exclusivamente a la escritura. Pero no era este su primer viaje a la isla; ya había pasado allí una temporada de tres meses un año antes, de abril a julio de 1932. Hasta allí lo habían llevado la invitación de un amigo, la necesidad de vivir por poco dinero y el persistente impulso de fuga que lo llevaba a dejar Alemania cada vez que podía. En este primer viaje, el del 32, era un turista; en el del 33 un exiliado. Tal vez sean estos los motivos por los cuales Benjamin se ocupó, como ya lo había hecho antes (pero ahora de un modo nuevo e intenso) de uno de los temas que más lo atrapaban, la narración. Porque en Ibiza escribió reseñas enviadas a la prensa alemana, un diario personal, los textos que luego serían *Cuadros de un pensamiento* y la *Serie de Ibiza*, además de varios ensayos; pero sobre todas las cosas se entregó a dos actividades: recoger narraciones y escribir narraciones. Si bien ya lo había hecho antes ocasionalmente, en Ibiza escribió un importante puñado de relatos que hoy constituyen en castellano un pequeño volumen titulado *Historias y narraciones*.

Si atendemos a este hecho concreto, el de que Benjamin se propusiera en este viaje ser receptor de las narraciones de los habitantes de la isla por un lado, y ejercer él mismo el arte de la narración por el otro, sus ideas posteriores adquieren una significación diferente. El ensayo canónico en el que Benjamin plasmará sus tesis, *El narrador*, escrito en París en 1936, puede leerse de hecho como una condensación de esa experiencia directa con la narración y de la reflexión suscitada por esa experiencia, ya que en Ibiza Benjamin parece haber accedido cabalmente a la esencia de lo que él entendía por narración, y a los motivos que en la modernidad causaron su decadencia. Intentaremos entonces analizar qué lugar ocupan sus dos estancias en Ibiza en el desarrollo de sus teorías de la narración y de la experiencia, a la luz de la práctica concreta del arte de narrar, práctica que atravesará todo este período de la producción de Benjamin de la mano de sus reflexiones teóricas y que, como intentaremos mostrar, son la mayoría de las veces el espacio textual de la reflexión misma. Sus relatos son desde



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

esta perspectiva la teoría misma de Benjamin sobre la narración, la praxis y la teoría unidas.

Benjamin llegó a Ibiza por primera vez, como dijimos, en abril de 1932. Este viaje, como ya lo habían hecho otros, le daría la distancia necesaria para la reflexión. Así como conocer Moscú pocos años antes le permitió entender cabalmente a Berlín, este viaje a una sociedad y un paisaje arcaicos le daría la oportunidad de realizar una especie de viaje en el tiempo (como observa Vicente Valero²) hacia un momento en que la auténtica narración era posible, y también hacia su propio pasado: recordemos que en el primer viaje escribiría la *Crónica de Berlín* y al finalizar el segundo, otro texto fundamental, *Infancia en Berlín hacia 1900*. De algún modo Benjamin comprendió que este viaje prefiguraba su exilio definitivo de Alemania. Berlín, ciudad que ya no volvería luego de marzo del 33, pertenecería desde entonces al plano de la memoria y de la escritura.

El viaje en el barco en que partió de Hamburgo el 7 de abril dio a Benjamin el material para el primer relato ibicenco titulado “El pañuelo”, historia ligada al mundo de la navegación y supuestamente referida al narrador por el capitán de un barco. Pronto veremos que para Benjamin el hombre de mar es uno de los arquetipos del narrador tradicional, y el viaje es la cantera fundamental de la narración. Como dirá en el ensayo *El narrador*, quien ha viajado tiene algo que contar; y como se observa a través de este primer relato, Benjamin ha emprendido este viaje dispuesto a recoger todas las historias posibles.

Como ya dijimos, este tema no era nuevo para Benjamin, quien en una carta a Gretel Karplus enviada desde Ibiza en mayo de 1933, escribió: “Pero quizás todavía antes corresponda hablar de lo que he encontrado de nuevo sobre el arte de narrar, ese viejo tema mío del que no he dejado ni dejo jamás de ocuparme y del que estoy más cerca que nunca al abordar el intento de dejar que se articule una larga historia sólo interrumpida por ciertas ensoñaciones o cuestiones logísticas”³. Este fragmento funciona como una confesión: el viaje a Ibiza ha iniciado a Benjamin en la verdadera esencia de la narración, sobre todo en la importancia de la oralidad, que en el relato “El

² Valero, Vicente. *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933*. Barcelona, Ediciones Península, 2001.

³ Benjamin, Walter. *Cartas de la época de Ibiza*. Valencia, Pre-Textos, 2008, p. 190. Traducción de Germán Cano y Manuel Arranz. Edición e introducción de Vicente Valero.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pañuelo” es clave. El narrador de este relato ocupa el lugar del receptor de una historia contada por el capitán del barco que lo ha llevado a las Islas Baleares. Como en otras narraciones escritas en esta época, la historia contada es acaso pequeña; su rasgo central parece no ser el que solemos esperar en eso que llamamos cuento. De hecho dentro de la concepción benjaminiana narración y cuento no son fácilmente equiparables; la narración ocupa un lugar separado de las formas de ficción propiamente modernas, la novela y el cuento. Y su autonomía se debe justamente a su carácter arcaico, eminentemente oral, y al hecho de constituir el reservorio de lo que Benjamin llama “sabiduría”, eso que sólo puede transmitirse cuando lo que entra en juego es el concepto de *experiencia*. Estamos aquí frente a un tema del que Benjamin se ocupó ya en sus primeros textos, pero que cobra un carácter programático en el ensayo *Sobre el programa de la filosofía venidera*, de 1918⁴, texto que todavía puede considerarse de juventud pero en el que ya aparece esbozada su famosa teoría de la experiencia. Partiendo de Kant pero intentando ir más allá, Benjamin reclama para la filosofía el deber de superar la concepción de experiencia que Kant circunscribió a las ciencias, para dar lugar a una forma más amplia de experiencia que incluya la temporalidad y la singularidad; una experiencia que incluya la dimensión histórica y también la religiosa. Benjamin busca una concepción integral de experiencia, lo contrario del ideal ilustrado que tiende a la segmentación y a la división. Así la experiencia se definirá en este texto como “la multiplicidad continua y unitaria del conocimiento”⁵. La experiencia ha quedado entrelazada aquí al conocimiento, conocimiento tanto personal como colectivo que al comunicarse deviene en sabiduría. Esta equiparación de experiencia y la multiplicidad del conocimiento es lo que está para Benjamin en crisis en la modernidad, proceso del cual la desaparición de la narración es un síntoma.

El relato “El pañuelo” se encuentra en sintonía con todo lo dicho; cito ahora sus primeras líneas: “Por qué se acaba el arte de contar historias es una pregunta que me he hecho siempre que, aburrido, he dejado pasar largas horas de sobremesa con otros comensales...”⁶. Nos introducimos así en el punto de partida de lo que será el principal texto teórico escrito por Benjamin el año siguiente, 1933, en su segundo viaje a Ibiza: el

⁴ Benjamin, Walter. *Obras*, libro II/vol. 1. Madrid, Abada Editores, 2007, pp. 162-175. Traducción de Jorge Navarro Pérez.

⁵ Op. cit., p. 172.

⁶ “El pañuelo”, en Benjamin, Walter. *Historias y narraciones*. Barcelona, El Aleph Editores, 2005, p. 41. Traducción de Gonzalo Hernández Ortega.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ensayo *Experiencia y pobreza*. La tesis es bien conocida: la modernidad trae consigo un empobrecimiento de la experiencia, que no puede más que conllevar un empobrecimiento de la comunicabilidad de la misma. Somos por tanto más pobres en experiencia comunicable y por tanto menos sabios. En consecuencia, la narración desaparece, y en su lugar sólo parece ser posible la novela, género que refleja el aislamiento del hombre moderno, ya que la novela constituye un tipo de texto cuya producción sólo es posible en soledad y que sólo puede ser leído en soledad. Estamos para Benjamin solos, aislados y somos incapaces de formar una verdadera comunidad humana en la que haya una experiencia individual o colectiva comunicable. Lo curioso es que el lector de estas narraciones ibicencas (al menos este lector en particular) no puede dejar de sentir que Benjamin ha logrado en estos relatos llegar al centro de su tema con una claridad superior a la de los textos teóricos posteriores. Cito a continuación un pasaje algo extenso de “El pañuelo” en el que ya se encuentran, concentrados, *Experiencia y pobreza* y *El narrador*:

Me detuve a contemplar [la nave] y volví a pensar en el capitán O..., del que me había despedido un par de horas antes, el primero y quizás el único narrador con quien he tropezado en mi vida, porque, como he dicho más de una vez, se está acabando el arte de relatar, y al recordar las muchas horas que el capitán O... pasaba recorriendo el puente de mando de un extremo al otro, mirando distraído a lo lejos, comprendí también que quien no se aburre no sabe narrar. Pero el aburrimiento ya no tiene cabida en nuestro mundo. Han caído en desuso aquellas actividades secretas e íntimamente unidas a él. Esta y no otra es la razón de que desaparezca el don de contar historias, porque mientras se escuchan, ya no se teje ni se hila, se rasca o se trenza. En una palabra, pues, para que florezcan las historias tienen que darse el orden, la subordinación y el trabajo. Narrar no es sólo un arte, es un mérito, y en Oriente hasta un oficio. Acaba en sabiduría, como a menudo e inversamente la sabiduría nos llega bajo la forma del cuento. El narrador es, por tanto, alguien que sabe dar consejos, y para hacerlo hay que saber relatarlos. Nosotros nos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

quejamos y lamentamos de nuestros problemas, pero jamás los contamos.⁷

Insisto en esta idea: *Experiencia y pobreza* fue redactado más de un año después de “El pañuelo”, en junio o julio de 1933; el ensayo *El narrador*, en 1936, a casi cuatro años. Sin embargo todo está escrito ya en este pasaje del “El pañuelo”, de un modo acaso más breve y claro. Tal vez sólo ejerciendo el arte de narrar pudo Benjamin encontrar la mejor manera de explicar su teoría de la crisis de la experiencia y de la decadencia de la narración. Pero no sólo narrando, sino narrando en Ibiza, el escenario más arcaico posible en aquella Europa, el refugio que literalmente “aisló” a Benjamin de la civilización moderna y lo puso en contacto con un ambiente que aún conservaba las condiciones en que la verdadera narración era posible: un ambiente de hombres de mar, de pescadores y campesinos que se encontraban, como escribió Benjamin en su primera carta dirigida a Scholem desde Ibiza, “al margen de los movimientos del mundo, incluso de la civilización...”.⁸

Las otras tres narraciones que Benjamin escribió en esta primera estancia de 1932, “El viaje de la Mascotte”, “Una tarde de viaje” y “La cerca de cactus”, siguen casi el mismo esquema de la anterior. El escenario de la primera es otra vez el mar, y el punto de partida, un relato oído por el narrador en el contexto de un viaje. Benjamin vuelve en las primeras líneas de “El viaje en la Mascotte” a enfatizar cuáles son las condiciones en que la narración aflora, la presencia de un *fluir* temporal distinto al de la vida en tierra o en la ciudad, el tiempo del aburrimiento en alta mar, el tiempo en que el relato impersonal e intemporal se encarna en la voz del narrador. Cito el inicio del relato: “Esta es una de esas historias que se escuchan en el mar y para las que el propio casco del buque es la mayor caja de resonancia y el trepidar de las máquinas, su mejor acompañamiento. Historias que jamás hay que preguntar de donde vienen.”⁹ Casi sentimos que la misma historia no importa, del mismo modo en que no importa su origen. El relato mismo parece ser un medio, una excusa, un canal por el cual la sabiduría, la experiencia de una vida que es al mismo tiempo una experiencia impersonal, sigue el curso de su transmisión, eso que podríamos denominar la “tradicción”. Incluso la interpretación nos es negada; tanto en la mayoría de los relatos

⁷ Ibid., p. 42.

⁸ *Cartas de la época de Ibiza*, p. 37.

⁹ *Historias y relatos*, p. 35.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que el propio Benjamin refiere como en otros que gusta de citar aquí y allá en sus ensayos, la historia queda siempre abierta para que el oyente-lector haga algo con ella. Este es el aspecto fundamental que Benjamin leía, por ejemplo, en Kafka, o en las narraciones *hagádicas* con las que solía emparentarlo. Tal vez uno de los mejores ejemplos sea aquel relato titulado “Potemkin”, que Benjamin toma de Pushkin y que abre el largo ensayo sobre Kafka de 1934, y que también podemos encontrar reescrito por Benjamin mismo en sus *Historias y relatos*, ese texto enigmático que para Benjamin podría perfectamente haber sido escrito por Kafka. O acaso ese otro ejemplo que aparece en el ensayo *El narrador* y que procede de Heródoto, la historia del rey egipcio Psaménito. Durante años Benjamin se encargó de recolectar entre sus amigos y allegados diversas interpretaciones sobre esta historia antiquísima y virtualmente abierta¹⁰. Recordemos brevemente: el rey Psamético de Egipto fue tomado prisionero por el persa Cambises, quien hizo desfilar ante él a sus familiares en carácter de esclavos. A pesar de lo terrible del cuadro, el rey se mantuvo ante esto impasible. Sin embargo, cuando Psaménito vio a uno de sus sirvientes, un hombre viejo y agotado, rompió en llanto. A Benjamin parecía fascinarle el hecho de que Heródoto dejara la historia abierta, y que justamente hubiera perdurado por milenios por eso, porque nos queda a nosotros buscar su interpretación. Como escribió en *El narrador*, “La historia [referida por Heródoto] nos permite comprender en qué consiste una verdadera narración. La información tiene interés tan sólo en el breve instante en que es nueva. Sólo vive durante ese instante, se entrega a él por completo sin tener ningún tiempo que perder. Por el contrario, la narración jamás se entrega, sino que concentra sus fuerzas, y mucho tiempo después aún sigue siendo capaz de desplegarse.”¹¹ La sabiduría, inferimos, no es algo que pueda transmitirse mediante una explicación; consiste en la transmisión de una experiencia cuyo sentido debe descubrir uno mismo, como los hijos del campesino moribundo, que deben descubrir en qué consiste el tesoro que su padre ha dejado para ellos escondido en la tierra, aquella pequeña historia con la que Benjamin inicia *Experiencia y pobreza*.

¹⁰ Cf. las notas publicadas por Pablo Oyarzún Robles en: Benjamin, Walter. *El narrador*. Santiago de Chile, Ediciones metales pesados, 2008, pp. 142-143.

¹¹ Benjamin, W. “El narrador”. En *Obras*, libro II/vol. 2. Madrid, Abada Editores, 2009, p. 48. Traducción de Jorge Navarro Pérez.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Para terminar, podemos volver ahora a lo dicho al principio, y concluir que la estancia en Ibiza permitió a Benjamin delinear más claramente una teoría de la narración en la que ya venía trabajando desde tiempo atrás, y que esto fue posible, sobre todo, a través del ejercicio concreto de la escritura narrativa. Pudo en Ibiza entrar en contacto con la narración en estado puro, pudo en ese contexto narrar él mismo imbuido de ese ambiente, y pudo, en consonancia con las palabras de Buber, comprender el poder que subyace a la transmisión de la experiencia, a la comunicabilidad de esa sabiduría sólo posible en el ámbito de la comunidad. Esa fuerza salvadora o redentora, que en sus últimos años Benjamin irá desplazando al campo de la historia, está anclada no sólo en la transmisión de la experiencia sino en la intervención individual que el narrador o el historiador operan sobre la tradición; o si se quiere, la manera en que la tradición se encarna en quien la transmite. Porque la tradición es de algún modo creada cada vez que el historiador la convierte en relato, del mismo modo que la experiencia de una vida, esa multiplicidad de conocimiento, es recreada cuando se la narra. Transmitir es así un hecho que implica la memoria y la re-creación, con lo cual acaso no sea del todo forzado afirmar que el principio que hace que el historiador materialista cepille el pasado a contrapelo para propiciar la revolución, sea el mismo que permite que la madre inicie la curación del niño al contarle un cuento.

Ramiro H. Vilar